

Temperatura y temporalidad: un análisis criopolítico para pensar y actuar en el presente

Radin, Joana; Kowal, Emma (Eds.) (2017). *Cryopolitics: Frozen Life in a Melting World*. Cambridge: The MIT Press.

Puedes tomarte un polo de hielo acompañada por un ventilador de techo ruidoso mientras las telenoticias recurren, una vez más, a las imágenes de los casquetes polares derriéndose o incluso a la manida imagen del oso polar desorientado. Esta puede ser una escena común del siglo XXI. De hecho, cada vez es más usual encontrar viviendas particulares o compartidas con congelador y/o nevera a lo largo del globo, algunas más llenas que otras, algunas son muy ruidosas, otras tienen pegatinas A++, también las hay averiadas generando sin cesar placas de hielo en sus paredes, o dejando un rastro de agua al poco rato de haberlo limpiado. A veces, son estas averías las que nos recuerdan de qué está hecha la temperatura. Igual que cuando una técnica de laboratorio abre un tanque de un biobanco para extraer muestras de tejido humano para un proyecto biomédico y el vapor del nitrógeno líquido hace acto de presencia. Las escenas que he evocado, de dos cotidianidades distintas, pretenden hacer notar que congeladores domésticos o tanques de nitrógeno con fines científicos, ambos permiten, en distinta forma, extender, reproducir, encapsular, trasladar o suspender la vida de aquello que atesoran. De hecho, Landecker (2005) observaba hace quince años que la capacidad de congelar, lo que en el libro que aquí reseño denominan criotecnologías, es una parte estructural de la biotecnología contemporánea ya que permite guardar, movilizar y suspender la vida de células u otras muestras biológicas. El libro aquí reseñado explora dichas tecnologías en la ciencia para abordar cómo transforman y forman numerosas relaciones, normas, perspectivas y características de nuestra contemporaneidad.

El libro *Cryopolitics: Frozen Life in a Melting World*, editado por la historiadora de la ciencia Joanna Radin y la antropóloga Emma Kowal, analiza las técnicas, tecnologías y política que la criopreservación conjuga en un mundo “que se está derritiendo”. ¿De qué está hecho el frío, el hielo, la refrigeración? ¿Por qué y cómo congelamos muestras biológicas? ¿Qué prácticas fomenta, modifica, pospone u obstruye la criopreservación? ¿Qué política caracteriza a la criopreservación con fines científicos? Se trata de un libro interdisciplinar, que cuenta con las contribuciones de diecisiete autoras/es, todas ellas con la temperatura y las temporalidades como eje analítico y con especial presencia de la historia y la antropología de la ciencia y la medicina. El libro está compuesto por dieciséis capítulos distribuidos en cinco secciones. La primera sección ofrece una presentación conceptual de la criopolítica como propuesta analítica,

la segunda aborda distintas tecnologías de congelación, la tercera propone una reflexión sobre las ontologías de la congelación, para finalizar con las dos últimas secciones que incorporan capítulos sobre la congelación de cuerpos humanos y otras especies incorporando estudios de caso de varias etnografías. Además, el libro incluye un apartado con ocho imágenes que enmarcan la temática: “vida, tiempo y hielo” seleccionadas por las editoras.

Freezing Politics es la primera sección y las editoras comienzan el libro desgranando su propuesta, un análisis criopolítico del Antropoceno “que desvíe nuestra atención de las ansiedades sobre el futuro para así examinar las asunciones que guían las acciones del presente” (p.10). Su propuesta se inspira en el término *cryopolitics* acuñado por Bravo y Rees (2006), de hecho, Bravo participa en el libro en el capítulo 2, en el cual explica que el término *cryopolitics* lo crearon con la intención de señalar los significados político-legales del hielo con relación a la navegación por el Ártico. Además, Bravo propone una reflexión sobre las ecologías criogénicas del hielo y otros estados de la congelación, cómo el hielo ha pasado de ser concebido como aquello que obstruye la posibilidad de vida, difícil de transportar e incluso inerte, a ser altamente valorado en la contemporaneidad. En el capítulo 3, Frederick plantea que la refrigeración es el dispositivo principal de un modo nuevo de poder, el “criopoder”, y que este surge de la combinación de dos paradigmas del frío artificial: un paradigma horizontal – la cadena de frío– y otro vertical –la producción de bajas temperaturas–. Así, el análisis criopolítico que proponen Radin y Kowal prestaría atención a la “vida latente”, la criopolítica para las editoras es la política de lo liminal, en la línea del trabajo de Santoro (2011) sobre la “biopolítica liminal”.

La segunda sección, *Techniques of Freezing*, comienza con una “oda al cubo de hielo” –Chaderevian, capítulo 4– que promueve el reconocimiento de las técnicas de congelación y las bajas temperaturas en los laboratorios. Pero, ¿cómo se produce el frío no solo como atributo sino también como un producto? Woods – en el capítulo 5– responde a dicha pregunta desgranando el entusiasmo de la ingeniería del siglo XIX en la construcción de equipos de refrigeración y la manufactura de hielo. El imperio británico tuvo un rol relevante al respecto, especialmente ligado al comercio de carne procedente de Australasia. Sin embargo, expone que no fue hasta después de 1924 que la maquinaria de refrigeración se estabiliza y generaliza en otras aplicaciones. Ya a fina-

les de los años noventa, con las técnicas de congelación estabilizadas, el antropólogo Keck relaciona criopolítica y bioseguridad en el último capítulo de esta sección. El análisis de Keck parte de dos hechos clave ocurridos en 1997: la publicación de la secuencia completa del virus H1N1, de la denominada gripe española de 1918, a partir de tejido pulmonar congelado de una mujer Inuit; el segundo hecho, es la identificación ese mismo año de un nuevo virus H5N1 también denominado comúnmente como gripe aviar –nombre de la enfermedad que produce–. A través de estos dos hechos, y en especial a partir de su etnografía en laboratorios de virología, el autor describe el papel de la acumulación de muestras congeladas del virus o de antivirales, en la toma de decisiones y anticipación de posibles pandemias. Keck analiza qué prácticas y decisiones se sustentan en muestras congeladas almacenadas como modos de anticipación y preparación. Un capítulo especialmente relevante en la actualidad para comprender un poco más las ecologías políticas y víricas del coronavirus –SARS-CoV-2–, y de la enfermedad que produce, COVID-19, así como la vida social, temperaturas y temporalidades de las vacunas y los antivirales.

Los tres capítulos de la sección *Freezing Ontologies* son los más heterogéneos entre sí, aunque todos ellos abordan la criopolítica y la criopreservación para cuestionar la linealidad del tiempo. En el capítulo 7, Rose argumenta que en un contexto de catástrofes las criotecnologías “aumentan las posibilidades de continuidad a través y más allá del desastre” (p. 146). Un tecno-optimismo que reconstruye *the end time* desde una perspectiva occidental, donde las criotecnologías permiten la “de-extinción”, la redención. Rose utiliza narrativas seculares como son el apocalipsis, el mesías, la restauración o la redención para abordar la elasticidad del tiempo. Con un estilo muy distinto, Turnbull –en el capítulo 8– nos cuenta cómo los procesos biológicos son profundamente topológicos a través de Ötzi, el hombre de hielo que emergió en los Alpes Italianos en 1991 después de llevar congelado unos 5.300 años. La preservación, investigación y especulaciones sobre Ötzi le permiten desgranar multiplicidades espaciotemporales que van más allá de la narrativa neodarwinista de linaje. En el último capítulo de la sección, TallBear articula tres críticas clave al colonialismo presentes en algunas formas de criopreservación desde una perspectiva indígena-feminista: (1) la paradoja entre la autoproclamación anti-racista de la genómica, mientras esta desarrolla proyectos que necesitan de la apropiación de unos cuerpos y no de otros; (2) la criopreservación prioriza la vida molecular, el “biovalor”, como por ejemplo la secuenciación de “ADN indígena”, una narrativa y tipo de conocimiento que se basa en la asunción de la extinción de dichas comunidades; (3) “el indigenismo genómico” promueve una concepción de reliquia, de congelación en el tiempo literal, y, por tanto, no es una forma de resistencia contra la narrativa de la extinción. Esta sección recoge así un análisis criopolítico que, como proponen las editoras, quienes llevan años estudiando las controversias surgidas en torno a colecciones criopreservadas de muestras sanguíneas de personas aborígenes o indígenas (Kowal

y Radin, 2015), sirva también para diagnosticar el eurocentrismo y antropocentrismo existente “al conceptualizar la vida en la intersección entre la temperatura y el tiempo” (p. 13).

Freezing bodies, es una sección dedicada a la criopreservación de cuerpos humanos o partes de estos. La suspensión y ambigüedad que generan los tejidos congelados son productivas, ya que tienen la capacidad de reformular estándares bioéticos y permiten engendrar otro tipo de relaciones y significados (Hoeyer, capítulo 10). En el capítulo 11, Bunning nos aproxima al legado de la investigación y obra *The Prospect of Immortality* de Robert Ettinger sobre “un movimiento criopolítico global”, la criogenia –*cryonics*–, el cual pretende alcanzar la inmortalidad disociando el tiempo biológico y el tecnológico. En el último capítulo de esta sección, Anderson aborda algunos escritos de Derrida sobre el cuerpo humano, en concreto sobre las nociones de espectralidad y archivo, ligadas a las partes del cuerpo o tejidos purificados en laboratorios. Se trata así de una sección que analiza los intersticios de la vida y la muerte de los humanos.

El libro acaba con la sección más etnográfica, *Freezing species*. A través de las especies en extinción de los bosques de Hawai, repositorios de especies en extinción en Inglaterra o ranas lémur que viven en neveras en Panamá nos presentan lo que se han denominado *multispecies ethonographies* (Kiskey and Helmeich, 2010). Van Dooren (capítulo 13) cuestiona que criobanquear la vida se plantee como un desplazamiento de la esperanza al futuro y observa que las muestras congeladas de los bosques de Hawai son más una tumba viviente que vitalidad aún por venir. El autor problematiza cómo la criopreservación promueve formas de esperanza nada inocentes, que posponen acciones necesarias en el presente. El capítulo 14 de Churlew, aborda la biopolítica de la reproducción en cautividad de animales en peligro de extinción y el banquete de su ADN, a través del caso *The Frozen Ark Project* en Inglaterra, prestando atención a las negociaciones y tensiones entre el zoo –incluso zoos congelados–, el laboratorio y ‘lo salvaje’. A continuación en el capítulo 15, Kirksey presenta una etnografía multisituada en Panamá y en el Zoo del Bronx de Nueva York sobre los esfuerzos para frenar la extinción de las ranas lemur. Kirksey analiza la generación de una utopía y sus implicaciones especulativas, a través de la creación de un ecosistema en un refrigerador para las ranas lemur. El libro cierra sin cerrar, con un breve capítulo en el que la socióloga Charis Thompson se define como una “hija de la guerra fría”, y narra algunas observaciones sobre sus imaginarios y encuentros con la criopreservación para cerrar instando a continuar con un análisis criopolítico sobre las desigualdades que conforman el mundo contemporáneo.

El libro da prioridad al análisis criopolítico, por lo que la parte menos robusta en algunos capítulos es la relativa a las metodologías(s) que dan lugar a algunos de los análisis y podría ser interesante conocer más. Se trata de un libro especialmente recomendable para quienes trabajen temas sobre reproducción, bancos de

biospecímenes, ecología, decolonialidad o cualquier persona interesada sobre las relaciones generadas por la criopreservación en un sentido amplio. Así, este libro parte de una tecnología altamente utilizada en la ciencia contemporánea como es la criopreservación para señalar la relevancia de llevar a cabo un análisis criopolítico so-

bre la vida, el tiempo y la temperatura, situándolo en un mundo capitalista que se está derritiendo.

Violeta Argudo-Portal
Universitat Autònoma de Barcelona
violeta.argudo@uab.cat

Referencias bibliográficas

- Bravo, Michael; Rees, Gareth. (2006). "Cryo-politics: Environmental security and the future of Arctic navigation." *The Brown Journal of World Affairs*, 13(1): 205-215.
- Kirksey, S Eben; Helmreich, Stefan. (2010). "The emergence of multispecies ethnography". *Cultural anthropology*, 25(4): 545-576.
- Kowal, Emma; Radin, Joanna. (2015). "Indigenous biospecimen collections and the cryopolitics of frozen life", *Journal of Sociology*, 51(1): 63-80.
- Landecker, Hannah (2005). "Living Differently in Time: Plasticity, Temporality and Cellular Biotechnologies". *Culture Machine*, 7.
- Santoro, Pablo. (2011). "Liminal biopolitics: Towards a political anthropology of the umbilical cord and the placenta". *Body & Society*, 17(1): 73-93.